

La Resurrección de Jesús

Oración: Pedir para recibir la gracia de estar alegre y regocijarse intensamente debido al gran gozo y la gloria de Jesús.

Introducción:

Durante la pasada semana usted se siente confundido por la incertidumbre de la muerte de Jesús. Su amigo Jesús, a quien usted había amado y en quien había puesto todas sus esperanzas, lo han matado. La intención de esta reflexión es enfocarse en el tiempo que transcurre entre la sepultura de Jesús y el momento en que se descubre la Resurrección de Jesús. Trate de no apresurarse durante esta meditación. Deje que la BUENA NUEVA de la Resurrección de Jesús penetre en su corazón paulatinamente. Usted se ha apenado profundamente por el sufrimiento y la pérdida de su amigo. Tiene que dejar que transcurra un tiempo para pasar de la pena a la alegría.

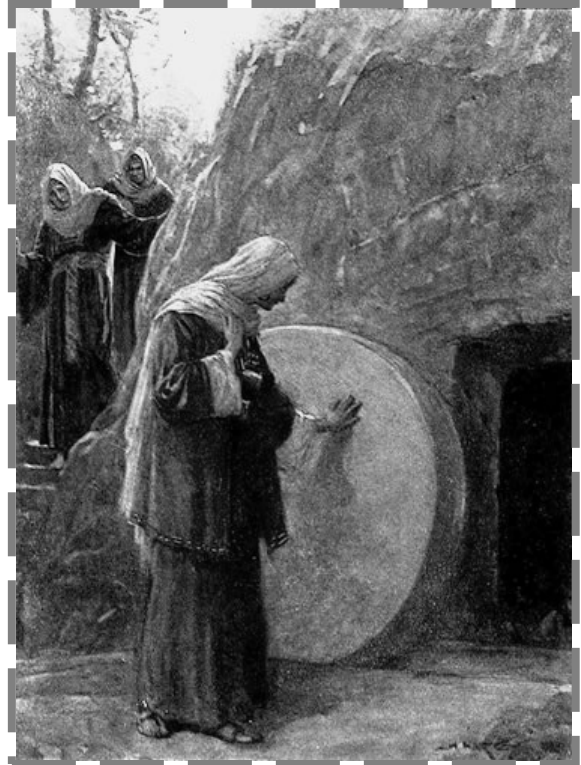
Una manera de comenzar es recordando cómo usted respondió a la muerte de Jesús. ¿Qué usted dijo o hizo con María después que Jesús fue bajado de la cruz? ¿Ayudó a preparar el cuerpo de Jesús para su entierro? ¿Sobre qué hablaron usted y los discípulos? ¿Qué pensamientos y sentimientos pasaron por su mente al colocar a Jesús en el sepulcro?

De acuerdo a la tradición, usted va al sepulcro con María y descubre que el cuerpo de Jesús no está ahí. ¿Cómo usted reacciona al no encontrar a Jesús? ¿Dónde está Jesús? El joven que está en la tumba dice que usted verá a Jesús en Galilea. ¿Cómo le hacen sentir estas palabras? ¿Le creyó usted a este joven?

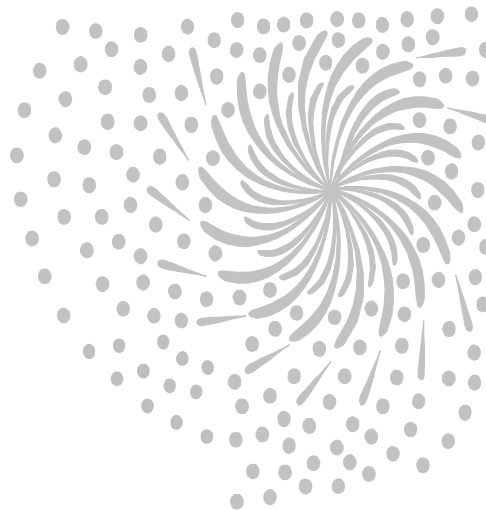
Aunque no aparece así en las Escrituras, San Ignacio sugiere que Jesús se le apareció primero a María, Su Madre. Hable con María sobre el encuentro de ella con Jesús resucitado. Describa la expresión del rostro de María, el tono de su voz. Otras personas han reportado haber visto a Jesús. ¿Qué hace o dice Jesús al verle? Después de haber visto a Jesús resucitado, ¿cómo usted describiría su experiencia? ¿Con quién usted comparte esta Buena Nueva?

Le podría ser beneficioso que durante la semana usted vaya de nuevo a lo meditado anteriormente y repita esta oración. Enfóquese en las imágenes, las palabras, los sentimientos y las preguntas que más le llamaron la atención. Recuerde que la repetición es como volver a poner el video de una jugada clave de un juego. No tiene que ver el juego completo de nuevo, sino que se enfoca despacio y con más detalle en esas partes claves para disfrutar más de esos momentos y para abrirse a la oportunidad de recibir toda la gracia que Dios desea compartir con usted.

Durante su oración diaria usted puede permanecer con una imagen o un pasaje de las Escrituras tanto como usted siga obteniendo un fruto espiritual del mismo. Cuando usted sienta que el Espíritu se lo inspira, entonces puede moverse a otro pasaje para continuar su oración.

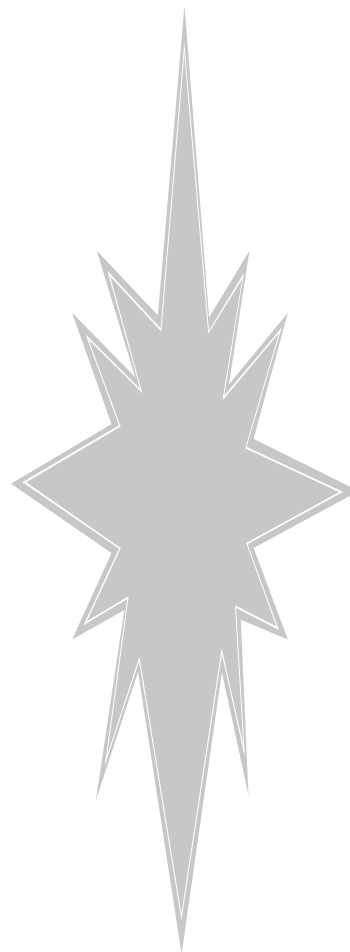


Marcos 16:1-13 La Resurrección – Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para embalsamar el cuerpo. Y muy temprano, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Se decían unas a otras: “¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?” Pero cuando miraron, vieron que la piedra había sido retirada a un lado, a pesar de ser una piedra muy grande. Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido enteramente de blanco, y se asustaron. Pero él les dijo: “No se asusten. Si ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado, no está aquí, ha resucitado; pero éste es el lugar donde lo pusieron. Ahora vayan a decir a los discípulos, y en especial a Pedro, que él se les adelanta camino de Galilea. Allí lo verán, tal como él les dijo.” Las mujeres salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas, y no dijeron nada a nadie por el miedo que tenían. Jesús, pues, resucitó en la madrugada del primer día de la semana. Se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a los que habían sido compañeros de Jesús y que estaban tristes y lo lloraban. Pero al oírle decir que vivía y que lo había visto, no le creyeron. Después Jesús se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos que se dirigían a un pueblito. Volvieron a contárselo a los demás, pero tampoco les creyeron.



Lucas 24:1-12 La Resurrección – El primer día de la semana, muy temprano, fueron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado. Pero se encontraron con una novedad: la piedra que cerraba el sepulcro había sido removida, y al entrar no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar, pero en este momento vieron a su lado dos hombres con ropas fulgurantes. Estaban tan asustadas que no se atrevían a levantar los ojos del suelo. Pero ellos les dijeron: “¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí, Resucitó. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: “El Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de los pecadores y ser crucificado, y al tercer día resucitará”.” Ellas entonces recordaron las palabras de Jesús. Al volver del sepulcro, les contaron a los Once y a todos los demás lo que les había sucedido. Las que hablaban eran María de Magdala, Juana y María, la madre de Santiago. También las demás mujeres que estaban con ellas decían lo mismo a los apóstoles. Pero no les creyeron, y esta novedad les pareció puros cuentos. Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro; se agachó y no vio más que los lienzos, por lo que volvió a casa preguntándose por lo ocurrido.

En éstas o palabras semejantes ... Cuando Jesús murió me sentí decepcionado y perdido. Yo estaba tan seguro de que Jesús era el Mesías. Ahora que Él está muerto, me siento como si hubiera sido traicionado. Pensé que yo había malgastado tanto tiempo y esfuerzo. Yo no estaba triste solamente porque Jesús no era el Mesías. Él era mi amigo y habíamos compartido mucho tiempo juntos. Después que Jesús fue bajado de la cruz María y yo nos fuimos a la casa por un rato. Ella lloró mucho, pero se calmó cuando nos pusimos a recordar los gratos momentos que habíamos pasado con Jesús. María y yo mirábamos mientras José preparaba el cuerpo de Jesús para ser enterrado. Fueron momentos muy solemnes y silenciosos. Cuando comenzaron a rodar la piedra para cerrar el sepulcro me eché a llorar, ya que en ese momento realicé que Jesús estaba verdaderamente muerto. Los discípulos y yo tratamos de reunirnos por un rato para decidir nuestro futuro. Decidimos que era demasiado pronto para tomar una decisión, ya que no sabíamos qué hacer. Una vez que el sábado había pasado fui con María y otra gente a ungir el cuerpo de Jesús. Cuando nos acercábamos al sepulcro nos dimos cuenta de que la piedra de la entrada había sido removida. Lo primero que me vino a la mente fue que un grupo de vándalos se habían metido en el sepulcro y habían profanado el cuerpo de Jesús. Yo estaba extremadamente enfurecido. Cuando entramos al sepulcro encontramos a un joven con el vestido más fulgurante que jamás yo había visto. Nos dijo que Jesús había resucitado. Me sentí tan mal por haber pensado que se habían llevado a Jesús. Me sentí en aquel momento que no había aprendido nada de todo lo que Jesús nos había enseñado sobre la fe. Cuando el joven vestido de blanco nos dijo que Jesús se iba a encontrar con nosotros en Galilea, me animé mucho y deseaba allá. Pensé que a los discípulos les gustaría también escuchar la Buena Nueva. Cuando otras personas me dijeron que habían visto a Jesús, me sentí muy celoso, pero al mismo tiempo muy contento, pues esto confirmaba lo que el joven en el sepulcro había dicho.



Practicando lo que se predica ... Para compartir mejor el gozo de la Resurrección de Jesús, vaya a una fiesta. Después de la fiesta reflexione sobre lo que usted estaba celebrando y sobre las formas en que usted expresó su alegría. Piense sobre las maneras en que usted podría compartir con los demás la alegría que usted experimentó.